

El autor de "Arden las pérdidas" realizó una encendida defensa del lenguaje poético
«subversivo y liberador»

Gamoneda: «El consumismo de hoy en día impone el pensamiento único»

El premio Cervantes abrió los congresos de Escritores de España y de Literatura
Leonesa

E. Gancedo

El poeta leonés y premio Cervantes, Antonio Gamoneda, abrió ayer en el Parador de San Marcos el octavo Congreso de Escritores de España, que auspicia la Asociación Colegial de Escritores y el Ministerio de Cultura, y el tercero de Literatura Leonesa, que organiza el Diario. Acompañado por el director general del libro, Rogelio Blanco; el alcalde de León, Francisco Fernández, y el coordinador del evento, Andrés Sorel, Gamoneda puso en marcha su maquinaria reflexiva y comunicativa al servicio de un único fin: transmitir qué es y cómo se formó en la mente humana el lenguaje poético, y que lo diferencia del lenguaje que llamó «del poder establecido». Él mismo admitió que *Poesía y pensamiento*, su conferencia, fue «trabajosa» en su redacción y también «lo será en su audición».

El autor viajó mentalmente a la Prehistoria para interrogarse sobre el momento en el que el primate «se empeñó en ser hombre». El mayor determinante de ese paso fue, a su juicio, «el lenguaje». Un lenguaje que permite el surgimiento de «la palabra que nombra por primera vez». Porque Antonio Gamoneda mantiene que, en el hombre, «la palabra es previa al pensamiento». La palabra crea cosas, seres, pulsiones, «que al ser nombrados adquieren existencia intelectual».

Porque la poesía bebe de instintos primarios y naturales en el hombre. Inclinationes elementales «hacia la canción o la danza, o mejor dicho hacia el ritmo, que se daban en el hombre primitivo como se dan hoy en los niños». «El primitivo creador de palabras actuaba de forma parecida a como actúa un poeta hoy en día», dijo Gamoneda. Por tanto, la creación de palabras fue «un acto de creación y de revelación», una especie de «acto pre-poético», afirmó. «Como el poeta, parte del 'no-saber' para crear una realidad intelectual, un conocimiento, hasta entonces inexistente», añadió.

Para apoyar esa tesis, construyó una teoría «seudocientífica», apoyada en su pura experiencia, sobre cómo surgió la «inspiración»: habló de individuos «portadores de una zona cerebral dotada para hacer brotar un imaginario que en sí mismo es un acto de representación léxica impensada, imprevisible, y con otro polígono cerebral que, espontáneamente, crea y preserva, ajeno a la lógica del pensamiento discursivo, un sentido para las representaciones léxicas del anterior». Por último, esos primates contaron también «con una tercera zona neuronal encargada de una articulación rítmica». Esas tres funciones fueron «simultáneas», dijo, y se encargaron de generar y conducir «las progresivas apariciones léxicas y el sentido de ese lenguaje interior que es el pensamiento poético». Y he ahí el origen de la inspiración.



El poder de la palabra

Una vez establecido el origen de ese tipo de pensamiento tan peculiar («anormal», lo llamó), inspirado en la sensibilidad y en el ritmo, citó al filósofo José Luis Pardo para centrar la viga maestra de su ponencia: «El poder de la palabra para deshacer los significados establecidos es un poder subversivo y liberador».

Otras citas que empleó para calificar el lenguaje poético fueron las del «no saber sabiendo» de San Juan de la Cruz o que se trata de la «aprehensión sensorial y directa del pensamiento» que dijo Elliott. Y él mismo aportó la noción de que la literatura representa una realidad, pero que la poesía «es una realidad en sí misma».

Poesía subversiva, utópica e imprevisible que confrontó con «la ideología que hoy prevalece, el puro consumismo», algo que sustituye al pensamiento comprometido «para crear el pensamiento único o débil», «doméstico» e hijo del mercado. Contra él resiste, «minoritaria»; el arma poderosa del pensamiento poético.